

EL PODER

ANTE LA XXVII REUNIÓN DE AMIGOS DE LA CIUDAD CATÓLICA

De nuevo, como en años anteriores por estas mismas fechas, volvemos a convocar a nuestros lectores y amigos a fin de que nos encontremos en nuestra próxima Reunión.

Nuestro propósito, lo hemos repetido muchas veces, consiste en instaurar y restaurar la Ciudad Católica sobre sus fundamentos naturales y divinos, conforme a la exhortación de San Pío X. Para ello proponemos una forma peculiar de trabajar (1), de lo que son muestra esta revista, *Verbo*, y las Reuniones anuales que desde hace veintisiete años celebramos sin interrupción. Nuestra finalidad no es ni puede serlo exclusivamente nuestra, pues constituye una obligación de todo católico que tiene que ser amorosamente aceptada. Lo que especifica nuestra tarea es el realizar «una labor auxiliar, lo más profunda posible, para la restauración del tejido social y político, en todos sus niveles, desde la misma raíz y base» (2), comenzando por la formación doctrinal de unas élites capaces de realizarlo.

Reciente todavía la audiencia privada con Su Santidad Juan Pablo II, no podemos olvidar sus palabras de aliento y su exhortación a que continuemos con el trabajo emprendido (3). Por ello, una vez más, os alentamos a que traigais nuevos amigos capaces de comprender nuestra obra, en la que encontrarán un complemento y un auxilio de la que ya realicen o simplemente un lugar de encuentro con quienes nos esforzamos en difundir la doctrina social de la Iglesia. Aún más reciente, la encíclica *Sollicitudo rei socialis* confirma la vigencia de esa doctrina y manifiesta el deber de los católicos de conocerla, difundirla y aplicarla.

El tema de este año, *el poder*, constituye, sin duda alguna, uno de los temas más vivos y candentes, uno de los problemas más importantes ante los que se debate la sociedad actual. Constituye, también, piedra angular de la doctrina social de la Iglesia, que lo fundamenta en Dios, pero exige, para su rectitud, el sometimiento a la justicia y al bien común.

Cuando presenciámos y con frecuencia sentimos y hasta sufrimos el desbordamiento del poder del Estado, cada día crecien-

(1) Cfr. ESTANISLAO CANTERO, «¿Qué es la Ciudad Católica», en *Verbo*, núm. 235-236 (1985).

(2) Cfr. JUAN VALLET DE GOYTISOLO, «Que somos y cual es nuestra tarea», en *Verbo*, núm. 151-152 (1977).

(3) Cfr. Carta de Juan Pablo II, en *Verbo*, núm. 261-262 (1988).

te, fuera del ámbito de su esfera de competencia; cuando presenciáramos el desbordamiento de la libertad, que fuera de sus cauces naturales, rechaza la ley moral y el sometimiento al bien, con frecuencia amparado en el poder de un Estado que ha renunciado a su labor principal, pues desconoce el bien común que ha sustituido por cualquier apetencia; cuando observamos el declive de los poderes sociales o la renuncia a ejercerlos por parte de los cuerpos sociales; cuando observamos el declive de la autoridad casi por todas partes al tiempo que el poder se hace más totalitario; cuando vemos la situación en que nos encontramos y a la que nos ha conducido la modernidad, que tras la Revolución francesa, quiso liberar al hombre del yugo de la autoridad —principalmente de Dios— y ha llevado a las sociedades al sometimiento incondicional al poder del Estado, el tema elegido resulta de total actualidad.

Durante muchos siglos los cristianos trabajaron y se esforzaron en seguir las exigencias de Nuestro Señor y de nuestra Santa Madre la Iglesia; no pudieron prever las transformaciones que sufriría la sociedad; no buscaban el éxito sino que, tal como Dios pide, se conformaban con luchar, lo que ciertamente no es poco; siglos después afloró la Cristiandad Medieval, «tiempo en que la filosofía del Evangelio gobernaba a los Estados» como dijo León XIII. Por ello, aun cuando al hombre le gusta ver el fruto de sus afanes, eso no debe preocuparnos, ni dejarnos caer en el desaliento si éste parece que no llega.

Los versos de Sor Cristina de la Cruz explican y muestran cuál ha de ser nuestra actitud: sembrar para que al menos otros puedan recoger:

Sin saber quién recoge, sembrad

 Nos os importe no ver germinar

 Las espigas dobles romperán después.

 otros segadores
 cortarán las flores...

Sembrar, es decir, difundir la doctrina católica de la que la doctrina social es parte fundamental. *Invitar* a vuestros amigos a esta reunión que es también la vuestra. *Trabajar* para difundir la doctrina social en la que reiteradamente insisten los papas y de lo que nuestra próxima Reunión es una pequeña manifestación.

ESTANISLAO CANTERO